



HAL
open science

La desaparición en vertical. Imaginarios geográficos y violencia de Estado

Pamela Colombo

► **To cite this version:**

Pamela Colombo. La desaparición en vertical. Imaginarios geográficos y violencia de Estado. Gabriel Gatti (Ed). Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales, , 2017. hal-01736480v1

HAL Id: hal-01736480

<https://hal.science/hal-01736480v1>

Submitted on 28 Mar 2018 (v1), last revised 31 Mar 2018 (v2)

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

The research leading to these results has received the European Union's Horizon 2020 (H2020-MSCA-IF-2014-GF) research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 654923

Les recherches sur lesquelles a pris appui cette publication ont fait l'objet d'un financement du programme de recherche et d'innovation Horizon 2020 (H2020-MSCA-IF-2014-GF) de l'Union européenne dans le cadre de la convention Marie Skłodowska-Curie n° 654923.

Pamela COLOMBO

Marie Skłodowska-Curie Research Fellow

IRIS (Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les enjeux Sociaux), EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales), Paris.

pamela.colombo@ehess.fr

Pamela COLOMBO. (2017). « La desaparición en vertical. Imaginarios geográficos y violencia de Estado ». In Gatti, G. (ed). *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*. Bogota : Siglo del Hombre, pp. 249-267.

La desaparición en vertical. Imaginarios geográficos y violencia de Estado

Pamela Colombo

Al sur de la provincia argentina de Tucumán, se encuentra la ciudad de Famaillá, epicentro del “Operativo Independencia” que dio comienzo a las desapariciones forzadas en la provincia¹. Un hombre oriundo de esta ciudad, cuyo padre fue desaparecido en septiembre de 1975 cuando él era aún un niño, continuó viviendo en el mismo lugar y asistió a dos escuelas donde funcionaron Centros Clandestinos de Detención: la escuela Diego de Rojas y la Lavalle. Es probable que su padre haya estado detenido-desaparecido en alguna de estas escuelas. Él dice que “se escuchaban los rumores que a través de las paredes [de la escuela] se filtraba sangre. Tengo un chico amigo que me contó esa historia, que ellos vieron eso, que vieron sangre (...). Y unos chiquitos jugando pasaron sin querer y se encontraron con esto, se encontraron con restos óseos, cuerpos en descomposición...” Luego agrega que cuando iba “a la escuela, miraba el patio, la cancha de básquet de la escuela donde tenía educación física, y uno miraba el piso con la pregunta ‘¿mi papá, estará acá? ¿Dónde estará?’” (E40, Famaillá, 2011)². Para comprender qué es la figura del

¹ Para un breve contexto histórico sobre la puesta en marcha de este operativo militar en la provincia de Tucumán ver el recuadro de la página x.

² En las entrevistas que realicé en mis trabajos de campo pacté confidencialidad con mis entrevistados, es por ello que no aparecen los nombres de las personas entrevistadas. El número que le sigue a la letra E refiere al número de la entrevista. La referencia que le sigue a continuación señala el lugar donde se realizó la entrevista y el año.

desaparecido, cómo actúa, cuáles son sus efectos en la sociedad y cómo circula en ella, es indispensable que se puedan pensar también los espacios que se le asocian para situar esta nueva forma de muerte a la que le falta un cuerpo. Indagar acerca del vínculo entre el desaparecido y el espacio posible de su destino final, permite problematizar un aspecto poco explorado de la figura del desaparecido: las representaciones que giran en torno al desaparecido como muerto.

El hecho de que el Estado haya escondido los cuerpos no significa que la gente no busque o imagine lugares posibles. Es justamente sobre los recorridos imaginarios de los cuerpos de desaparecidos y el modo en que esto afecta el espacio de la vida cotidiana sobre el que girarán estas reflexiones. Partiendo del análisis de lo sucedido en la provincia de Tucumán entre 1975 y 1983, se analizará qué espacios se imaginan para los cuerpos de los desaparecidos, cuáles son las condiciones en que éstos espacios emergen, y cuál es el significado y las implicancias que pueden llegar a tener estas construcciones espaciales una vez que la dictadura militar ha terminado.

Se tomará como base para el análisis las entrevistas realizadas en la provincia de Tucumán entre los años 2007 y 2012 con familiares de desaparecidos, sobrevivientes de Centros Clandestinos de Detención y militantes de partidos políticos de izquierda³. Estos discursos permitirán acceder al modo en que son imaginados los espacios clandestinos e inaccesibles de la violencia. Paralelamente a la emergencia de la figura del desaparecido (donde el cadáver no está pero podría estar en “cualquier lado”), los imaginarios geográficos se erigen como una forma posible de inscribir la existencia de esta muerte incierta. En otras palabras, la desaparición forzada produce también una forma de muerte, aunque peculiar e híbrida. Esta nueva forma de muerte se “materializa” de maneras diferentes, y los imaginarios geográficos son un ejemplo de este tipo de materializaciones que otorgan un espacio posible a los cuerpos de los desaparecidos.

1 ¿A dónde fueron los desaparecidos?

Un militante de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en el sur-oeste de Tucumán, hace la siguiente reflexión: “Porque acá (...) estimás una cifra alrededor de 3000 desaparecidos... ¿pero adonde? Si acá lo que se encontró en algunos lugares no es más de 50, 100 como mucho, ¿pero y el resto...? Y entonces vos decís ¿dónde pueden haber tirado? ¿dónde pueden haber depositado? Y no, no te cierran los lugares...” (E28, San Miguel de Tucumán, 2011). La deducción es lógica. Todos esos cuerpos que desaparecieron deben haber ido a algún lugar, ¿pero a dónde? El proceso de desaparición forzada se caracteriza por la ausencia de un lugar en donde situar el cuerpo de la persona desaparecida. El desaparecido es un muerto que no está y a la vez un sujeto que no termina de estar muerto porque falta su cadáver. Vidas interrumpidas de manera sistemática y planificada por el Estado junto a muertes que parecieran nunca llegar. Sujetos suspendidos a medio camino entre la vida y la muerte, pero que sin embargo están muertos. Familiares que se debaten entre la espera de su regreso y la esperanza de encontrar al menos su cuerpo. Junto con éstas contradicciones intrínsecas y constitutivas de la figura del desaparecido (Gatti 2011), los familiares y allegados van construyendo paralelamente ubicaciones posibles a partir de las cuales situar el probable destino de los cuerpos. Pero, ¿cómo abordar esas construcciones espaciales? ¿cuáles son

³ Estos trabajos de campo se realizaron en el marco de la investigación que condujo a la tesis doctoral “Espacios de desaparición. Espacios vividos e imaginarios tras la desaparición forzada de personas (1974-1983) en la provincia de Tucumán, Argentina”, defendida en la Universidad del País Vasco en noviembre de 2013, bajo la dirección de Gabriel Gatti y Reyes Mate. Dentro de esta investigación se realizaron 50 entrevistas. Las personas entrevistadas fueron afectados directos por la desaparición forzada y vivieron en Tucumán durante el período de la dictadura militar. La mitad de las entrevistas fueron hechas en la capital y alrededores, y la otra mitad en la zona rural del sur-oeste donde tuvo lugar el Operativo Independencia.

sus componentes?, o ¿por qué sería importante analizar los espacios imaginarios que emergen asociados a la figura del desaparecido?

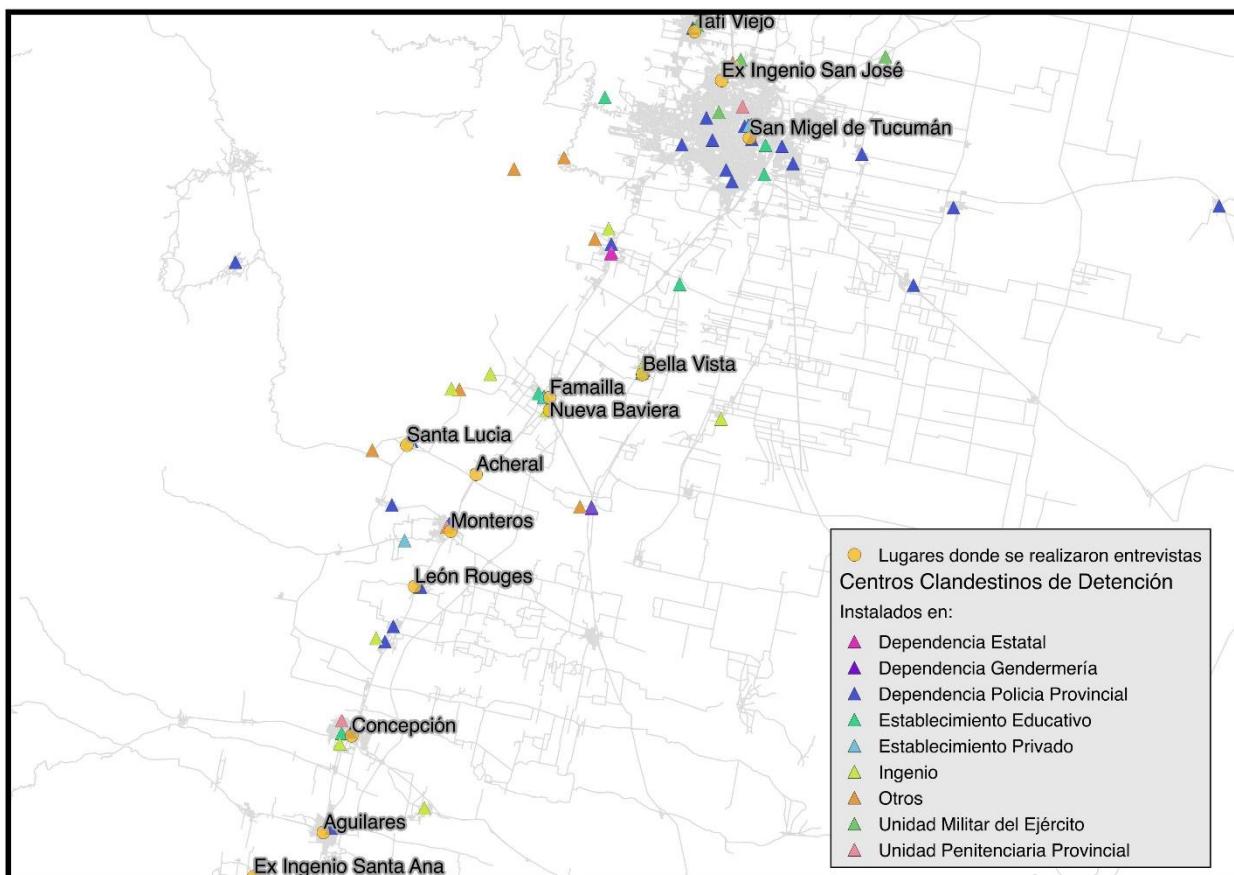
La imaginación juega un rol central en toda construcción del espacio, pero principalmente cuando éste se presenta como inaccesible o desconocido. John Wright (1947) desarrolló el concepto de *Terrae Incognitae* para dar cuenta de lo geográficamente desconocido que se ubica fuera de nuestro alcance. Estas *Terrae Incognitae*, en tanto que espacios lejanos y recónditos, nos sitúan por fuera de la esfera de lo conocido, en regiones “espaciales inexploradas”, y es a partir de la imaginación que estos espacios se crean y aparecen. Pero será en el libro *Orientalism* (1979), que Edward Said introducirá el término de geografías imaginarias. El “orientalismo”, según Said, es una geografía imaginaria que ayuda a intensificar el propio sentido de identidad al “dramatizar” la distancia y la diferencia entre lo que está cerca y lo que está lejos, entre Occidente y Oriente (ibídem: 55). Esta diferencia y distancia dramatizada entre nuestro espacio y el espacio de los otros es arbitraria en el sentido de que los otros no son consultados sobre su disposición en ese espacio sino que se les impone (ibídem: 54). Oriente no es, por lo tanto, algo que esté allí *per se*, sino que es más bien el fruto de la invención e imaginación de Europa (Valentine, 1999: 47). Décadas más tarde, Derek Gregory (2004) volverá a repensar el concepto a partir del contexto de la “Guerra contra el terror”: “Podemos pensar en las geografías imaginarias como fabricaciones, una palabra que útilmente combina la idea de ‘algo ficcionalizado’ y ‘algo hecho real’, porque hay imaginaciones que se vuelven materia”⁴. Más adelante agrega que los imaginarios geográficos “son también performance del espacio. (...) El espacio es un efecto de prácticas de representación, valorización y articulación; es fabricado a través y en estas prácticas, y no es sólo un dominio sino un hacerse [*a ‘doing’*]” (ibídem: 17). La propuesta aquí es utilizar el concepto de imaginarios geográficos para aproximarse a un proceso de violencia política particular donde la estructura de funcionamiento tiene un carácter deliberadamente clandestino: la desaparición forzada de personas. Los espacios que el proceso de desaparición niega —los espacios sobre los que nada se debe saber, ver o escuchar— son sin embargo representados. La emergencia de esta presencia espacial de la desaparición es la que se analizará en este texto.

⁴ Las traducciones del inglés al español fueron hechas por la autora.

El espacio de la ocupación militar

A partir del decreto N261/75 se dará comienzo a la ocupación militar de la zona sur-oeste de la provincia de Tucumán. Comienza así, el 9 de febrero de 1975, el “Operativo Independencia” que tenía como objetivo eliminar a la guerrilla rural perteneciente al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP). Junto con la situación de ocupación militar y confrontamientos armados, los militares desplegaron un sistema clandestino para llevar a cabo también desapariciones forzadas de militantes políticos y trabajadores que vivían en esta zona (principalmente ligados a la industria del azúcar). Durante 1975 llegará a haber en la zona hasta 5.000 miembros de diferentes fuerzas, entre el Ejército, la Gendarmería, y la Policía Federal y Provincial. A grandes rasgos hubo dos momentos de la ocupación militar: el primero donde las fuerzas armadas se quedaron en el llano y realizaron tareas de contra-insurgencia, y el segundo momento donde subieron al monte para eliminar los campamentos de la guerrilla [ver imagen 2].

A diferencia del resto de Argentina, en la zona ocupada militarmente en Tucumán existió una convivencia forzada de la población con el Ejército, se sucedieron toques de queda y requisas sistemáticas dentro de las casas, se crearon nuevos pueblos para desplazar allí a la población que vivía dispersa en el monte, se instalaron bases militares y hubo detenciones masivas en los pueblos. El número de desaparecidos es incierto; el informe de la Comisión Bicameral de Tucumán habla de 387 personas desaparecidas y 120 sobrevivientes, mientras que los organismos de derechos humanos hablan de entre 1000 y 3000 personas en toda la provincia.



2 El espacio subterráneo de la desaparición

Ejército argentino. No tocar. El que destape esto irá preso

Un tractorista que estaba haciendo trabajos en el medio del campo, cerca de Los Laureles, se le hundió el tractor en un pozo “entonces se ha bajado y ha visto una tapa de cemento en medio del campo... y la ha destapado (...) y se ha metido. Y ha salido. Así como ha entrado ha salido, y ha salido con mucho miedo y no ha hablado una palabra: ‘no, no entro más ahí, me ha dado cosa...’ ‘¿Pero qué has visto?’ ‘No, no he visto...’” (E39, San Miguel de Tucumán, 2011). Lo que habría visto allí, debajo de la tierra, no sólo lo dejó sin palabras, sino que lo habría hecho irse del pueblo. Hay algo en ese espacio subterráneo que espanta. La persona que me relata esta historia, un militante peronista de la ciudad de Monteros, me cuenta también que un amigo suyo luego de escuchar este mismo relato fue a ver de qué se trataba y habría encontrado una tapa con una inscripción del Ejército Argentino que dice “no tocar”. “Yo le digo que debe ser algún mojón geográfico del Ejército, ‘no’ me dice mi amigo ‘no hay nada’. Lo único que dice es que ‘el que destape esto va a ir preso’. (...) le he enviado la foto al EAAF, no sé de qué se trata, está en medio de la nada, enterrada [la tapa]. (...) los dueños (...) les tenían prohibido [a los demás] que se acerquen para ahí” (E39).

Esta historia revela, al igual que muchas otras que me han contado a lo largo de los años en esta zona, que el terreno tiene elementos extraños que llevan a pensar que debajo podría haber cuerpos de desaparecidos. La experiencia vivida de la desaparición en esta zona crea de manera incesante vínculos posibles entre ciertos elementos de la superficie con lo que habría debajo. Al escuchar los relatos de la gente que vivió en la zona de ocupación, uno tiene la sensación de que podría haber cuerpos de desaparecidos enterrados en casi todos lados, de que habría fosas comunes en casi cada pueblo, de que el suelo tucumano estaría agujereado a causa de tantas muertes interrumpidas, de tantas muertes a medio camino.

Una tapa del Ejército con la inscripción de “no tocar” y la amenaza contra quién lo intente de ser penado con la cárcel. Lo que hay debajo de las ruinas espanta, asusta, llena de miedo. Hace que no se quiera ver, que no se quiera volver. Se le huye, se lo vuelve a tapar. No se debe bajar, pero al mismo tiempo es la posibilidad de que allí se encuentre “todo eso” que falta. Hay indicios en la superficie que se conectan con lo que habría debajo, con la historia de ese espacio subterráneo que no se ve pero que se imagina. La ausencia de cuerpos es la que impulsa en gran parte estas asociaciones que se vuelven nudos de significación. En su libro *Rubble*, Gastón Gordillo analiza los escombros y las asociaciones de sentido que a partir de éstos produce la población del Chaco salteño. Examina, entre otras, las referencias a lugares que posiblemente esconderían fosas comunes con cuerpos de indígenas de la zona que datan del período de la construcción del Estado nacional argentino: “La percepción local de lo que esos montículos esconden es informada por las memorias locales de la violencia y por una ausencia extraordinaria: la de los pueblos indígenas que alguna vez habían dominado la región. El tamaño de los montículos y la escala atribuida a esas fosas comunes (con ‘miles de indígenas’) es reveladora de la percepción local sobre los niveles extremos de violencia que una vez tuvieron lugar alrededor del Fuerte” (2014: 212). El lugar donde los lugareños indican que estarían estos “miles de indígenas” es tan solo un pequeño montículo. Trabajar sobre la construcción de imaginarios geográficos en zonas que han sufrido diferentes tipos de violencia estatal permite dar cuenta del modo en que todavía en el presente circulan espacialmente violencias del pasado. En el caso que trabaja Gordillo, el sitio es claramente muy pequeño para albergar miles de cuerpos, pero es allí donde se instala —y no en otro lado— el imaginario geográfico de la muerte de esa comunidad a la que le faltan todos esos cuerpos. Para comprender hasta dónde llega el nivel de destrucción de la violencia, hay que acercarse también al

“punto de vista afectivo del espacio” (2014: 82), o en otras palabras, el modo en que la desaparición se espacializa y afecta a los que han sobrevivido.



Fotografía de un mojón del Ejército Argentino ubicado en La Plata, provincia de Buenos Aires. Fuente: <http://www.panoramio.com/photo/94171846>

Vamos a abrir para que el pueblo se quede tranquilo, pero abajo no hay nada...

Santa Lucía, un pequeño pueblo ubicado a piedemonte y creado en torno a un ingenio azucarero, fue centro de luchas obreras y campesinas durante los 60'. Resistió fuertemente, pero en 1968 nada pudo hacer frente a la política sistemática de cierre de ingenios azucareros puesta en marcha por la dictadura presidida por Juan Carlos Onganía (1966-1970). Santa Lucía fue también paso frecuente para la guerrilla rural del PRT-ERP que tenía campamentos en el monte. En 1975, en las instalaciones del viejo ingenio, el Ejército situó una de las bases militares más importantes del Operativo Independencia. Ahí mismo funcionó un importante Centro Clandestino de Detención y se ha señalado que por momentos todo el pueblo era sometido a condiciones de tipo concentracionario (Poder judicial, 2012): “Una vez, en un sorpresivo procedimiento, cercaron la población de Santa Lucía y tomaron presas a 110 personas”⁵. Los pobladores de la zona no dudan en señalar a Santa Lucía como uno de los lugares más castigados:

“Para Santa Lucía eso ha sido un desastre. Han llevado gente completa, familias completas. Criaturas que nada que ver, los mataban. La parte que más ha sido también más feo para ir, Santa Lucía...” (E24, León Rouge, 2011)⁶.

⁵ Testimonio de Avellaneda, dueño del ingenio de Santa Lucía, citado en Taire 2013.

⁶ Esta mujer tiene a un hermano desaparecido. Fue trabajadora del surco hasta jubilarse. Vivió en la zona durante la ocupación.

“Tiraban [a los cuerpos] en los montes, en el desierto, los llevaban para Santa Lucía, ahí había una base y de ahí los torturaban y de ahí se desaparecían y no volvían más, tenías que ir a quejarte porque... no aparecían, no se los veía más, no se los sentía nombrar nada, nada, nada” (E32, Acherál, 2011)⁷.

“En el ingenio Santa Lucía si... es real, ahí espantan [los desaparecidos] (...) hay ruidos de cadenas y gritos en Santa Lucía y realmente parecen fantasmas, (...) y la gente siempre te cuenta lo mismo, que son gritos desgarradores, que son gritos de cadenas, bueno y lo que ha sucedido ahí, lo único malo es que han estado los militares, después las torturas, no es por otra cosa el espanto ese que te hablo...” (E22, Monteros, 2011)⁸.

Entre las muchas historias que se cuentan sobre Santa Lucía, hay una que es un claro ejemplo de la construcción social de imaginarios geográficos para situar los cuerpos de los desaparecidos y del poder que estos discursos pueden tener en el presente. Se dice que en los sótanos del ingenio habría cuerpos de desaparecidos y que la entrada a este sótano fue tapada con cemento para evitar el acceso:

“Un sótano que han tapado con unas paredes de hormigón. Que eso hay que romperlo. Ya hemos roto algo pero hay arena y ripio, hay que sacar, sacar. Hemos encontrado una zapatilla” (E27, Monteros, 2011)⁹.

“Encontramos tapado con ripio una excavación ahí que habían hecho. Nosotros queríamos que la limpien. Se imagina que si la han tapado... era en el subsuelo del ex ingenio de Santa Lucía (...) [fuimos] cuando ya no estaban los milicos que hacían base ahí” (E39).

Emerge un paisaje siniestro (*unheimlich*, Freud, 2003) donde la infraestructura de lo familiar (por ejemplo el ámbito de trabajo, que en este caso es el ingenio) se mezcla con lo ominoso (el espacio de desaparición). Gillian Rose (2009) habla de “geografías imaginarias siniestras” para referirse a esos espacios en donde los fantasmas del pasado acosan el presente. Las referencias a la presencia de muertos sin nombre en el entramado del espacio que se habita altera sin lugar a dudas la “textura espacial” (Lefebvre 1991), y lo hace las más de las veces a través de referencias a lo fantástico¹⁰. Sin embargo, mi análisis no se centra en las historias de “fantasmas” o “aparecidos” que emergen relacionadas con los espacios de desaparición, sino más bien en el modo en que la muerte inacabada de los desaparecidos se vincula con el espacio. Partiendo de la idea de que el espacio de la ciudad y el espacio del cuerpo se constituyen mutuamente y de manera simultánea (Grosz 1998), Jeff May (2009) señala que la ambigüedad de ciertas muertes mal inscriptas en los cuerpos —para este caso la de los desaparecidos— se traslada también al espacio de la ciudad volviéndolo algo diferente. Los cuerpos de los desaparecidos cargan con muertes incompletas que terminarían por modificar el

⁷ Su hermano estuvo desaparecido y luego apareció su cuerpo moribundo a la vera de la ruta. Él entrevistado fue trabajador del surco toda su vida. Vivía en la zona ocupada durante la dictadura.

⁸ La mujer entrevistada tiene a su tío desaparecido. Trabajaba al momento de la entrevista con temas vinculados con derechos humanos. Los restos de su tío han sido identificados por el EAAF luego de que tuviéramos el encuentro.

⁹ Militante de Montoneros en el sur de la provincia.

¹⁰ La textura espacial se constituye a partir de un extenso espacio cubierto de intrincadas cadenas o redes (Lefebvre, 1991: 222). Claramente, la textura espacial se transfigura a partir del despliegue de procesos de violencia. Weizman señala que “el medio ambiente urbano debe ser entendido no simplemente como el telón de fondo del conflicto, ni tampoco como una mera consecuencia, sino como algo atrapado en una relación compleja y dinámica basada en la retroalimentación de las fuerzas que operan dentro de él” (Weizman, 2007: 79-80).

espacio. Sus presencias sospechadas se filtran a la superficie, dejan marcas, golpean el espacio. A la muerte que no tiene cuerpo se le asocian —sin embargo— espacios.

Ante las repetidas y recurrentes denuncias de que en el sótano de Santa Lucía podría haber cuerpos de desaparecidos, en junio de 2014 peritos de la Justicia fueron a inspeccionar el sótano¹¹. Semanas después de este hecho, pude hablar con un abogado que lleva importantes causas de derechos humanos en Tucumán, y me dijo que esta exhumación en Santa Lucía ha sido hecha más porque la gente del pueblo lo necesitaba que porque realmente se vaya a encontrar algo. Él cree que allí no hay nada, y que la exhumación se ha pedido principalmente para que el pueblo se quede tranquilo¹². Pese al hecho de creer que no encontrarán nada en los sótanos de Santa Lucía, la Justicia decidió abrir ese espacio y mostrar sus entrañas para que la gente “se quede tranquila”. Al margen de los resultados de la excavación en el ingenio de Santa Lucía¹³, lo que señala esta historia es que los imaginarios geográficos pueden llegar a ser tan fuertes que terminan por provocar la misma acción del Estado, que procede a pesar de que sospechen que allí no van a encontrar ningún cuerpo.

Los espacios imaginarios son siempre el resultado de una superposición e interpenetración de múltiples elementos. Las referencias sobre la posible presencia de cuerpos de desaparecidos no emergen desancladas con lo que en dicha zona sucedió —el largo proceso de ocupación militar, las desapariciones forzadas, la existencia de Centros Clandestinos de Detención—. Sin embargo, la construcción del espacio no se limita solamente a estos elementos. Como expone Jeff May (2009: 287), inputs reales, imaginarios y simbólicos operan simultáneamente, y constituyen a la vez la espacialidad del cuerpo como de la ciudad en que ese cuerpo se encuentra.

3 La disposición de los cuerpos muertos en el espacio

En las diferentes formas de dar a ver y esconder los cadáveres se reconfigura el vínculo entre el espacio y los sujetos. No sólo es el modo de producir muerte, sino también el modo de situarla en el espacio lo que produce efectos. A diferencia del Río de la Plata (otro imaginario geográfico de la muerte que sirve como representación espacial para una gran parte de los familiares de desaparecidos en Buenos Aires), en Tucumán el destino final de los desaparecidos se inscribe en un espacio vertical e inmóvil: la parte subterránea del espacio. Las referencias a cuerpos debajo del terreno están sin duda íntimamente vinculadas con el modo en que se desplegó la desaparición forzada de personas en esta zona desde principios de 1975. Los sujetos que han vivido la ocupación militar necesitan representarse en el espacio dos procesos que debido a su carácter clandestino no están directamente asociados con un lugar en particular: por un lado la desaparición de personas y por otro lado el ocultamiento de los cuerpos.

Los imaginarios geográficos en donde se sitúan los cuerpos de los desaparecidos —independientemente de que su existencia no haya sido corroborada por los equipos de antropología

¹¹ “Tucumán: hallaron e inspeccionaron un sótano bajo un ex centro clandestino”. <http://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/tucuman-hallaron-e-inspeccionaron-un-sotano-bajo-un-ex-centro-clandestino/> Consultado en junio 2015.

¹² Reconstrucción de la conversación a partir de las notas tomadas en el Diario de Campo, julio 2014, San Miguel de Tucumán.

¹³ A la fecha de redacción de este artículo, julio de 2015, la exhumación todavía no había arrojado resultados.

forense— existen en tanto que producen efectos¹⁴. Aunque para pensar casos de otras latitudes se haya trabajado ya sobre el rol “fantasmal” y “acosador” que pueden tener los espacios donde ocurrieron muertes masivas (Kwon, 2008; Pile, 2005), aún no ha sido explorada la significación social de los mapas que la población construye a partir de la ubicación posible de fosas. La producción y el control de los cuerpos (tanto vivos como muertos), la ubicación de estos en el espacio y el vínculo entre los cuerpos entre sí (entre los vivos y los muertos) son constitutivos de los espacios post-dictatoriales. A partir de historias como la del sótano del Ingenio de Santa Lucía, se puede pensar que la desaparición impulsa de cierta manera a los familiares a imaginar lugares de inhumación clandestina para detener así en un lugar el movimiento acosador de los muertos sin cuerpo.

Lindón (2006) señala que las ideas que acompañan determinados tipos de “formas espaciales materialmente definidas” son ideas con las cuales los sujetos dan sentido al territorio que habitan “haciendo uso tanto de la memoria, como de la capacidad representacional y también de la creatividad y la fantasía”. El valor de estas construcciones imaginarias radica en que son constitutivas “del fenómeno, quienes las asumen realizan prácticas específicas articuladas con esa idea, que tienen efectos de realidad” (ibídem: 86). Aunque existan fragmentos del proceso de la desaparición que se desconozcan o que no hayan podido ser vistos, esto no implica que no existan espacios que se les asocien. Se vive con y a partir de la presencia de cuerpos sin nombre en el espacio, cuerpos enterrados o arrojados, cuerpos fragmentados o completos: fosas y cuerpos cuya existencia tienen una presencia innegable en el espacio. Presencia que, a causa de la clandestinidad y el silencio de las Fuerzas Armadas sobre el destino final de los cuerpos, toma la forma de imaginarios geográficos que agujeran el territorio por debajo. Una capa subterránea construida a partir de conjeturas e indicios que se vincula con la superficie donde los sujetos deben recrear su vida cotidiana.

4 La dimensión vertical de la desaparición

No es azaroso el lugar donde los sujetos imaginan los posibles lugares de enterramiento clandestinos. Las historias sobre la ubicación de cuerpos de desaparecidos aparecen en un espacio particular, allí donde coinciden la zona de ocupación militar, los Centros Clandestinos de Detención y la desaparición sistemática de personas. Este tipo de imaginarios geográficos son el resultado de una amalgama de diferentes referencias: de lo que alguien vio, de lo que a alguien le contaron, pero también de los usos que les dieron los militares a esos espacios. Será justamente atendiendo a esta múltiple determinación que es posible comprender, por un lado, los espacios donde los sujetos perciben y experimentan la violencia estatal, y por otro, la respuesta espacial que dan frente a la desaparición masiva de personas en el territorio.

El ocultamiento de los cadáveres existe siempre ya emplazado dentro de un entramado o textura espacial que lo contiene. Textura que en este caso es vertical. La parte del espacio que se ve a simple vista, la superficie, interactúa con la otra parte que no se ve pero que existe y que es parte constitutiva de éste: el espacio subterráneo. La aparición de este nivel subterráneo del espacio en los discursos señala un aspecto de la violencia que usualmente se ignora: su verticalidad. Stuart Elden (2013) propone pensar el espacio no simplemente como área sino como volumen, dando acceso así a la densidad y la altura del mismo: el espacio “de arriba” como el espacio “de abajo” son

¹⁴ Este planteamiento se diferencia de la gran mayoría de los trabajos que se dedican a estudiar el momento en que las fosas comunes son encontradas y abiertas (Crossland, 2002; Ferrandiz, 2011; Jonker y Till, 2009).

fundamentales para comprender dónde y cómo se despliegan y se piensan las políticas de Estado¹⁵. La verticalidad del espacio viene dada simultáneamente desde arriba pero también desde abajo. Elden aclara que si el mundo no sólo existe como superficie, tampoco deberían nuestras teorizaciones limitarse a pensarlo de esa manera: el espacio es volumétrico (2013: 49). Partiendo de la propuesta de Elden (2013) y Weizman (2002) de pensar verticalmente el modo en que las políticas se despliegan en el espacio, aquí se exploró la manera en que los imaginarios geográficos son también verticales y crean espacios con altura y profundidad que desbordan la superficie. En el proceso de construcción de sentido que se desencadena alrededor de la experiencia de la desaparición, se producen imaginarios geográficos que alteran la infraestructura con la que se los vincula. Todo eso que permanece debajo y no-visto (los cuerpos, las fosas, los cimientos...) terminará por afectar los usos y modos de representarse la infraestructura y los espacios de la superficie.

Lo que emerge a partir de la experiencia vivida de la violencia demuestra que el espacio no tiene que ser coherente para existir, sino que puede incluir capas espacio-temporales que se repelen y que sin embargo conviven en una misma experiencia, en un mismo lugar. En suma, la figura del desaparecido termina por hacer emerger un espacio en donde el nivel que corresponde al imaginario geográfico subterráneo determina el espacio de la superficie al mismo tiempo que es determinado por éste. Se podría decir que la experiencia espacial de la violencia está “sobredeterminada” (Althusser 2004: 81) y que sus diferentes niveles se vinculan de manera tensionada y conflictiva. El espacio de la desaparición se constituye a través de diferentes capas: la invisible que refiere al espacio dónde estarían los cuerpos de los desaparecidos, la clandestina vinculada al sistema de la desaparición, y la visible ligada a la ocupación militar. Estas diferentes capas del espacio construyen una unidad que existe tensionada y en constante cambio. El espacio que ha sido epicentro de la violencia se tensiona en sus contradicciones y en su múltiple determinación, pero a la vez otorga una unidad posible donde los sujetos pueden hacer experiencia de la muerte de los desaparecidos.

Bibliografía

- Althusser, L. (2004). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bialasiewicz, L., Campbell, D., Elden, S., Graham, S., Alex, J., y Williams, A. (2007). “Performing security: The imaginative geographies of current US strategy ». *Political Geography*, 26 : 405-422.
- Colombo, P. (2013). *Espacios de desaparición. Espacios vividos e imaginarios tras la desaparición forzada de personas (1974-1983) en la provincia de Tucumán, Argentina*. Tesis doctoral en sociología, inédita, Leioa, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea .
- Colombo, P. (2014). “Spaces of confrontation and defeat: the spatial dispossession of the revolution in Tucumán, Argentina”. En E.Schindel y P : Colombo (eds.). *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

¹⁵ El trabajo de Weizman (2002) sobre *The Politics of Verticality* ofrecé un claro ejemplo del modo en que las políticas de ocupación israelíes tienen lugar no sólo en la superficie del terreno sino también desde la verticalidad del espacio.

- Crossland, Z. (2002). "Violent Spaces: conflict over the reappearance of Argentina's disappeared". En J. Schofield, W. Gray Johnson y C. M. Beck (Eds.), *Matériel culture. The archaeology of twentieth-century conflict*. Londres: Routledge.
- Elden, S. (2013). "Secure the volume: Vertical geopolitics and the depth of power". *Political Geography*, 34: 35-51.
- Ferrándiz, F. (2011). "Autopsia social de un subterro". *Isegoria*, 45: 525-544.
- Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gregory, D. (2004). *The colonial present. Afghanistan. Palestine. Iraq*. Cornwall: Blackwell Publishing.
- Grosz, E. (1998). "Bodies-Cities". En H. J. Nast y S. Pile (Eds.), *Places through the Body*. London y New York: Routledge : 31-37
- Kwon, H. (2008). *Ghosts of War in Vietnam*. New York: Cambridge University Press.
- Ledesma, C. (2010). "Entrevista a Cacho Ledesma, por Hugo Montero". En D. De Santis (ed). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Temperley: Estación Finlandia: 493-502.
- Lindón, A. (2006). "Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo". En A. Lindón, M. A. Aguilar y D. Hiernaux (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis. Cuadernos A. Temas de Innovación social* (Vol. 22). Barcelona: Anthropos.
- May, J. (2010). "Zombie geographies and the undead city". *Social & Cultural Geography*, 11(3), 285-298.
- Pile, S. (2005). *Real Cities. Modernity, Spaces and the Phantasmagorias of City Life*. Londres: SAGE Publications.
- Poder Judicial de la Nación. (2012). "Causa: 401015/2004, Operativo Independencia (1975/marzo de 1976) Expte. 401015/04 y 401016/04 y conexas. San Miguel de Tucumán, 27 de diciembre de 2012". www.lagaceta.com.ar/adjunto/527072_20121228090931.doc, acceso 06/06/2014.
- Rose, G. (2009). "Who cares for which dead and how? British newspaper reporting of the bombings in London, July 2005". *Geoforum*, 40 : 46-54.
- Said, E. (1979). *Orientalism*. New York: Random House.
- Taire, M. (2013). "Una "guerra" a la medida de la oligarquía azucarera". *Miradas al Sur*. Año 6. Edición número 274. Domingo 18 de Agosto
- Tyner, James A. 2009. *War, Violence, and Population: Making the Body Count*. New York: The Guilford Press.
- Vilas, A. (1975). *El hecho histórico. Tucumán. El Plan Táctico que posibilitó la victoria contra el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1975*. (Manuscrito no publicado)
- Vilas, A. (1977). *Diario de Campaña. Tucumán: Enero a Diciembre de 1975*. (Manuscrito no publicado).
- Weizman, E. (2007). "Walking through walls. Soldiers as architects in the Israeli/Palestinian conflict". *Urbanitats*, 18: 79-106.
- Weizman, E. (2012). "The Politics of Verticality". http://www.opendemocracy.net/ecology-politicsverticality/article_801.jsp, acceso 15/03/2014.

